

Cuantificación de la emigración extremeña desde la posguerra a los comienzos del siglo XXI (1940-2005)

MOISÉS CAYETANO ROSADO
Doctor en Geografía e Historia

RESUMEN

Aunque la emigración extremeña tiene su etapa de mayor significación durante el desarrollismo español (1961-75), los saldos migratorios negativos serán significativos desde el comienzo de la segunda mitad del siglo hasta finalizar la década de los años setenta. Son casi 30 años de "sangría migratoria», precedidos de 20 años con leves movimientos de salidas hacia otras zonas del país, principalmente, y seguidos de un «parón migratorio» de otros 20 años al que a principios del siglo XXI sucederá una recepción de emigrantes extranjeros inédita en la historia contemporánea de la región.

En esos 30 años de emigración se perderá la mitad de la población extremeña, retrocediendo ésta al final de la centuria a las cifras absolutas de 80 años atrás, mientras el conjunto de España duplica sus habitantes (a pesar de la fuerte emigración a Europa).

1. LA SANGRÍA MIGRATORIA

Con la I Guerra Mundial comenzó el retroceso en la tendencia migratoria hacia América, que había sido el destino migratorio de España en general y - aunque en escasa cuantía- de Extremadura en particular, desde mediados del siglo XIX. En los años veinte se hace poco significativa, y por lo que respecta a Extremadura insignificante. El advenimiento de la II República en 1931, las ilusiones de la Reforma Agraria, las mejoras en los jornales y el trabajo campesino, abrieron la esperanza en las masas obreras, quedando el fenómeno migratorio relegado en esos años convulsos de 1931-1936, además de que la Gran Depresión Económica mundial iniciada en EE.UU. en octubre de 1929 cortará todo movimiento migratorio, aumentando drásticamente el número de parados. Con la Guerra Civil, el resto de la década sería de un corte definitivo a la emigración laboral, cerrándose por completo las salidas a UI-

tramar, que ya sólo como reagrupación familiar volvería a contemplarse una vez pasado el terrible periodo de la II Guerra Mundial, desde 1945 a 1955 fundamentalmente.

Ahora bien, desde finales de los años cuarenta, pero en especial a mitad de los años cincuenta, asistiremos a un fenómeno relativamente nuevo: la emigración del campo a la ciudad, y de esas zonas agroganaderas a Europa. Primero de manera aislada, como tanteando las posibilidades, no regularizada, y al llegar a los años 60 de forma organizada y masiva.

Los polos de atracción interior serán en especial Madrid, Cataluña, el País Vasco, Asturias y Valencia. A ellos emigrarán los extremeños (como los andaluces, castellanos, gallegos...), por el “efecto llamada”: unos primeros emigrantes que se asientan en estas ciudades y zonas industriales, logrando empleo y un mínimo alojamiento en los cinturones periféricos, “llaman” a sus familiares, amigos, paisanos, que acaban por acomodarse en el mismo lugar, creando núcleos homogéneos en barrios y zonas de expansión, ayudándose y amparándose en medio de las múltiples dificultades propias de una emigración de aluvión, no asistida ni planificada: autoconstrucción de viviendas suburbanas, faltas de infraestructura sanitaria, viaria, educativa, cultural, asistencial, etc., y trabajo no cualificado, de peonaje, con alta carga de horario y penalidades para conseguir ir avanzando dentro de sus dificultades sociales, familiares y personales.

En cuanto a la emigración europea, Alemania, Suiza y Francia constituirán los principales lugares de destino de los españoles en general y de los extremeños en particular. Primero, de manera esporádica, incontrolada, podemos decir que irregular, ilegal e incluso clandestina: se marcha «a la aventura», sin contratos de trabajo ni permisos de residencia. Después, regularizados, pues en 1956 se crea el Instituto Español de Emigración (IEE), en 1959 se constituye la red provincial del IEE y ya en 1960 se aprueba la Ley de Bases de la Emigración Española; ese mismo año se firma el Convenio con la República Federal Alemana, y en 1961 con Francia, Suiza y Países Bajos.

1.1. Saldos migratorios

Contemplando la evolución del proceso migratorio tras la Guerra Civil, lo primero que podemos constatar es que en todas las décadas se producen saldos negativos, es decir, pérdidas de población a causa de la emigración laboral permanente. Sin embargo, las diferencias son muy significativas en el cómputo quinquenal (ver CUADRO I), que guarda -en sus anualidades- similitud interna.

Cuadro I
Saldos migratorios regionales (negativos)
1941-2005

Período	Badajoz	Cáceres	Extremadura
1941-45	1.717	6.018	7.735
1946-50	3.435	13.838	17.273
1951-55	34.496	31.665	60.923
1956-60	58.729	51.934	110.663
1961-65	146.866	84.000	230.866
1966-70	90.541	58.324	148.865
1971-75	72.387	44.524	116.911
1976-80	25.857	19.473	45.330
1981-85	310	202	512
1986-90	155	101	256
1991-95	204	133	338
1996-2000	103	67	169
2001-2005	65	44	109
TOTAL	434.865	310.323	745.188

Fuente: INE.

Elaboración propia.

NOTA.- De 1996 a 2006 se produce la incorporación de 26.800 inmigrantes procedentes del extranjero, con lo que si lo tomamos en cuenta, el saldo del decenio pasa a ser positivo en más de 26.000 habitantes.

Hemos de establecer tres etapas radicalmente diferentes. La primera, de 1941 a 1950, con escasa importancia de los flujos de salida, que se dirigen exclusivamente a otras zonas del interior del país, buscando acomodo en lo que constituyen día tras día las grandes áreas de desarrollo de la periferia oriental y el foco de la capital, Madrid.

La segunda, 1951 a 1975, es de auténtica estampida migratoria: 668.228 personas como saldo negativo, lo que nos da una media de 26.729 habitantes perdidos por año. Aún así, hay una década que es la más oscura y trágica: de 1960 a 1970, con 379.731 personas de saldo negativo: 37.973 personas/año, y el quinquenio que se lleva el triste record es el de 1961-65: 230.866, lo que supone anualmente 46.173 personas. En esta etapa, el 88% se sigue dirigiendo a las zonas industrializadas de España y Madrid, principalmente, y el 12% restante a Europa: Alemania, Francia y Suiza, en especial.

La tercera etapa de esos 65 años, de 1976 a 2005, arroja un saldo negativo de 46.714 personas, lo que da una media anual como a principios de siglo: 1.557 por año. Pero esta media ofrece una enorme desviación interna, que la torna engañosa. En realidad, casi todo el saldo se concentra en el primer quinquenio: 45.330 de 1976 a 1980, pues si bien ya desde 1975 apenas se produce otra emigración estable a Europa que la reagrupación familiar -con cierre de fronteras para nueva emigración laboral-, aún hay una inercia migratoria hacia las zonas más industrializadas de España, lo que hace a esta larga etapa semejante a la primera comentada. A partir de 1980 esa corriente merma, al tiempo que se producen mayores retornos, lo que lleva a que el saldo se equilibre, haciéndose inapreciable: 55 personas por año es estadísticamente un equilibrio migratorio, o sea parada del proceso, detectándose incluso un flujo creciente de llegada de emigrantes extranacionales, que se acelerará a partir de 2001, alcanzando en 2006 el 2'5% de la población residente total: casi 27.000 extranjeros. La procedencia de éstos es fundamentalmente marroquí (53%), portuguesa (13%), colombiana (7%) y ecuatoriana (4%).

1.2. Repercusión cuantitativa en la población

Los censos de población nos presentan unas cifras elocuentes de este proceso migratorio, que ha protagonizado la vida extremeña, en especial de 1955 a 1980 (ver CUADRO II).

CUADRO II
Población de Extremadura y de España
1940-2005

AÑO	EXTREMADURA	h/km ²	ESPAÑA	h/km ²	% de extremeños del total español
1940	1.255.082	30'16	25.877.971	51'29	4'85
1950	1.364.857	32'80	27.996.755	55'48	4'88
1960	1.378.777	33'14	30.430.698	60'31	4'53
1970	1.145.376	27'53	33.956.376	67'27	3'37
1981	1.050.119	25'24	37.682.355	74'69	2'78
1991	1.072.400	25'76	39.433.942	78'16	2'72
2000	1.073.574	25'78	40.499.791	80'27	2'65
2005	1.080.800	25'95	43.975.375	87'16	2'46

Fuente: INE. Anuarios estadísticos.

Elaboración propia.

Las cifras moderadamente ascendentes de 1940 a 1960 se vieron bruscamente truncadas en el censo de este último año, en que se inicia un proceso descendente que sólo se corta en los años 90. De ahí que en este año de 1990 e incluso en el 2000, la cifra de población absoluta apenas difiera de la lograda en 1935: alrededor de 1.100.000 habitantes, cuando en 1960 se había llegado a 1.379.000. En tanto, España en ese periodo de 1935 a 2000 pasa de 23'5 millones de habitantes hasta 40'5 millones: o sea, casi dobla su población.

En 1940, Extremadura tenía 30'16 h/km²; sesenta y cinco años después contiene 25'95 h/km². En cambio, España pasó de 51'29 h/km² a 87'16. Por ello, este territorio regional que representa el 8'25% de la extensión española, pasó de 4'85% de la población nacional a sólo el 2'46%, siempre perdiendo significado porcentual.

2. IMPORTANCIA DE LA EMIGRACIÓN EXTREMEÑA EN EL CON- TEXTO ESPAÑOL

A lo largo del periodo que estudiamos, las dos provincias extremeñas han estado a la cabeza en el ranking de saldos migratorios por número de habitantes, junto a las provincias menos desarrolladas del centro y sur peninsular (ver CUADRO III). Badajoz y Cáceres ocupan entre 1940 y 1975 (los años realmente fuertes de la emigración) los puestos 7 y 3 respectivamente, solo superadas por Cuenca y Soria en el caso de Cáceres y éstas más Soria, Albacete y Granada por lo que se refiere a Badajoz.

CUADRO III
Coefficientes migratorios negativos más extremados
por 1.000 habitantes (1940-1975)

1.- Cuenca	617
2.- Jaén	605
3.- Cáceres	552
4.- Soria	551
5.- Albacete	547
6.- Granada	514
7.- Badajoz.....	511
8.- Córdoba	505
9.- Guadalajara	500
10.- Segovia	493
11.- Ciudad Real.....	487
12.- Teruel	485
13.- Ávila	476
14.- Zamora	470
15.- Almería	432

Fuente: INE. Elaboración propia

NOTA: Las demás provincias bajan de 400 por 1000.

De 1961 a 1965, el quinquenio más agudo de flujos migratorios, Badajoz ocupa el puesto 5º y Cáceres el 6º, sólo superados por Cuenca, Teruel, Albacete y Soria. De 1966 a 1970 -2º quinquenio en importancia-, suben al 4º puesto Cáceres y al 5º Badajoz, teniendo por encima únicamente a Soria, Teruel y Jaén. De 1970 a 1975 -quinquenio en tercer puesto de importancia de los flujos- ya están en cabeza, con el número 1 Cáceres y el 2 Badajoz, lo que también se repetirá de 1975 a 1980. Y a partir de esa fecha ya no podemos hablar de procesos migratorios significativos, pues en todo el Estado español quedan en la práctica congelados.

Por otro lado, en la emigración a Europa, Extremadura representa el 7'32% del total nacional entre 1961 y 1975 (los quince años más significativos y que suponen el 90% del total del siglo) cuando en 1960 tiene el 4'5% de los habitantes y en 1975 no sube del 3%: es decir, el doble de la media nacional de emigrantes.

Así, Extremadura tiene en el contexto del Estado una... triste importancia de primer orden, por la continua sangría de su «capital humano» y por la posición de cabecera en emigrantes/número de habitantes. Y vistas las circunstancias de edad que esa emigración representa, la hipoteca que ello implica para su desarrollo económico, desenvolvimiento cultural, equilibrio poblacional y perspectivas de futuro, es muy grave, arrastrándose sus consecuencias -como quedó expresado más atrás- por más de una generación.

3. “ACOGEDORES” DE LA “DIÁSPORA”

El ranking de provincias con saldo migratorio positivo entre 1940 y 1975 (periodo masivo y casi único de migraciones interiores tras la Guerra Civil y hasta hoy) lo detentan las más desarrolladas industrialmente, no llegando a una docena las que superan 100 emigrantes por 1.000 habitantes de origen. Pero los casos de Madrid (868), Barcelona (735), Vizcaya (552) y Álava (511) son espectaculares (ver CUADRO IV).

CUADRO IV
Coefficientes migratorios positivos
más extremados por 1.000 habitantes (1940-1975).

1.- Madrid	868
2.- Barcelona	735
3.- Vizcaya	552
4.- Álava	511
5.- Guipúzcoa	382
6.- Baleares	187
7.- Gerona	179
8.- Tarragona	178
9.- Valencia	162
10.- Alicante	113
11.- Castellón	101

Fuente: INE.

Elaboración propia.

NOTA: Las demás provincias bajan de 100 por 1000.

¿Dónde residían al finalizar el siglo XX, tan marcado por la emigración, los extremeños que salieron fuera del territorio regional?

Es prácticamente imposible la localización de los que marcharon a Europa, por dificultades censales, pero la estimación, en base a los datos estadísticos generales, de españoles residentes en el extranjero, nos hace pensar en unos 50.000 asentados definitivamente a comienzos del siglo XXI.

Posiblemente, casi la mitad están en Francia, seguidos por un tercio en Alemania y el resto fundamentalmente en Suiza, más algunos en Holanda, Gran Bretaña y Bélgica. Y es que, a pesar de ser mayor el número de emi-

grantes a Alemania (38%), las dificultades de lograr permiso definitivo de residencia, así como la problemática integración y las sucesivas crisis laborales que han afectado principalmente a los extranjeros, han provocado muchos retornos hacia el lugar de origen y otros de los mayores receptores tradicionales.

Suiza (a la que fueron el 31%) tampoco ha facilitado la integración del emigrante, procurando no llegar más allá de contratos anuales, sin completar un decenio seguido -que diera derecho a permiso definitivo de residencia- pero sí con intermitencias. Por ello, aunque su montante numérico está entre el de Alemania y Francia (con el 27% ésta) en emigrantes recibidos, los residentes a finales del siglo XX y principios del XXI han de ser menos que en Alemania.

Francia ha facilitado más la contratación indefinida y el permiso de residencia, por lo que ha sido mayor el número de asentados definitivamente, así como la reagrupación familiar de esos trabajadores.

En cuanto a la emigración interior, la localización es más fácil, si bien siempre hay emigrantes que se resisten a causar baja censal en el lugar de origen. Algo que al final ha de hacerse, cuando se establecen de forma definitiva, para escolarizar hijos, tener referencia de centros sanitarios y asistenciales, gozar de derechos políticos electorales, etc.

Con datos de los padrones oficiales, en el año 2000, había 704.500 extremeños asentados en otras regiones españolas (ver CUADRO V). Casi el 37% -260.000- en Madrid: la cercanía a Extremadura, la estabilidad laboral en un sector servicios fuerte y la ausencia de conflictos convivenciales con el entorno ha facilitado este asentamiento, e incluso reasentamiento de emigrantes extremeños procedentes de otras regiones y de Europa.

CUADRO V
Extremeños residentes en otros puntos del Estado
Año 2000

REGIÓN	Extremeños	%	% acumulados
Madrid	260.000	36'91	36'91
Cataluña	175.000	24'84	61'75
País Vasco	75.000	10'65	72'40
Andalucía	65.000	9'23	81'63
Valencia	34.000	4'83	86'46
Cast.-La Mancha	24.000	3'41	89'87
Castilla-León	20.000	2'84	92'71
Baleares	12.000	1'70	94'41
Aragón	9.000	1'28	95'69
Asturias	9.000	1'28	96'97
Murcia	7.000	0'99	97'96
Galicia	3.500	0'50	98'46
Canarias	3.500	0'50	99'31
Navarra	2.500	0'35	99'36
Cantabria	2.500	0'35	99'66
La Rioja	2.500	0'35	100'00
TOTAL	704.500	100'00	100'00

Observación: Aunque sin datos totalmente fiables, para el extranjero, pueden estimar los extremeños residentes en unos 50.000. Así: total de extremeños fuera: 750.000

(Con el crecimiento vegetativo generado, se han desahogado netamente a Extremadura en el siglo XX más de 1.000.000 de habitantes, tantos como dentro residían al comenzar el siglo XXI)

Fuente: INE. Elaboración propia.

Le sigue Cataluña, con 175.000, casi el 25%. No olvidemos que Cataluña fue el principal foco de atracción de los años sesenta y setenta, y aunque diferentes crisis laborales y algunos problemas de integración social han podido afectar, la comunidad extremeña es fuerte y está muy arraigada en el cinturón industrial de Barcelona. En muchas ciudades de la provincia, hay barrios casi enteros de extremeños, incluso con representación masiva de pueblos y comarcas en determinadas poblaciones catalanas (pongamos el caso de Azuaga en San Boi de Llobregat).

A continuación tenemos al País Vasco, con 75.000 residentes extremeños, el 10'6%. Importante cifra, a pesar de las aún más agudas crisis laborales padecidas y la inestabilidad social de algunas poblaciones. También hay lugares donde pueblos y comarcas extremeños, por el «efecto llamada», tienen gran número de sus nativos (por ejemplo, de Quintana de la Serena en Azpeitia).

Destaquemos como otra gran zona de asentamiento Andalucía, con 65.000 extremeños, un 9'2%, llegados no sólo en la época de mayores salidas, sino con bastante homogeneidad antes y después: cercanía -en especial de la provincia de Badajoz-, receptividad, integración sin problemas de adaptación y la prosperidad del cinturón industrial y de servicios de Sevilla, han contribuido a ello.

Entre estos cuatro destinos suman 575.000 extremeños, el 81'6% del total. A ellos les siguen Valencia, otro lugar importante en la época de la emigración masiva, las dos Castillas (influyendo en ello la cercanía por el norte y el este) y Baleares, que con el boom turístico de los años setenta, sostenido durante el resto del siglo, ha sido recurrente objetivo migratorio no sólo estable sino temporero (hostelería y construcción). Las demás regiones presentan ya cifras de poco significado demográfico.

En definitiva, si al comenzar la dura posguerra Extremadura tenía concentrados a la práctica totalidad de sus hijos en el territorio regional, al comenzar el siglo XXI se encuentra con que la mitad (entre emigrantes y sus descendientes) vive fuera: el 93% en otros puntos de España y un 6'5% en Europa Occidental (más un 0'5% escaso en América y otros destinos), producto fundamentalmente de la sangría migratoria sufrida entre 1940 y 1980, y más intensamente entre 1955 y 1975.

BIBLIOGRAFIA BÁSICA

- BARRIENTOS, G.; PÉREZ, A. y RENGIFO, I.: *Migraciones y dependencia: Extremadura entre el éxodo y el retorno*. Junta de Extremadura. Mérida, 1993.
- CAYETANO ROSADO, M.: *Maletas humanas: obreros emigrantes*. Edit. Extremadura. Cáceres, 1977
- Emigración: telón de la pobreza*. Serv. Estud. Extremeños. Badajoz, 1979.
- Emigración extremeña: cruz y olvido*. Junta de Extremadura, Mérida, 1981.
- Movimientos migratorios extremeños durante el desarrollismo español*. UNED, 1986.
- Emigración a Europa de la provincia de Badajoz durante el desarrollismo español*. UNED, Madrid, 1991. 2ª edic.: Caja Badajoz, 1996.
- «La emigración económica de Extremadura a la luz de las fuentes orales», en *II Encuentro de Historia de Extremadura y su Didáctica*. Edt. Ministerio de Educación y Ciencia. Badajoz, 1993.
- Emigración extremeña en el siglo XX. Del subdesarrollo heredado a los retos del futuro transfronterizo*. Junta de Extremadura. Mérida, 2007.
- GARCÍA ZARZA, E.: “Aspectos demográficos extremeños: 1900-1975”, en *I Jornadas de Geografía de Extremadura y Huelva*. Badajoz, 1974.
- GREGORY, D.D. y CAZORLA, J.: *Intra-european migration and regional development: Spain and Portugal*. Temporary Labor Migratio in Europe. Mit Press. Cambridge, 1983.
- MANCHO S.: *Emigración y desarrollo español*. IEE. Madrid, 1978.
- MARZAL OLEA, A.: *Migraciones y crecimiento vegetativo en Extremadura*. Consejo Económico-Social de Extremadura y Huelva. Badajoz, 1974.
- PÉREZ DÍAZ, A.: “Extremadura entre la emigración y el retorno”, en *Revista Alcántara*, nº 13-14. Cáceres, 1988.
- PÉREZ DÍAZ, A. y BARRIENTOS ALFAGEME, G.: *Emigrantes, retornados e inmigrantes. Extremadura ante el siglo XXI*. Edt. Área de Desarrollo Local. Diputación Provincial. Badajoz, 2005.
- PUJOL ANTOLÍN, R.: *Emigración y desigualdades regionales en España*. Emesa. Madrid, 1979.

- VARIOS: *La emigración española y el crecimiento económico español*. IEE. Madrid, 1976.
- VARIOS: *Extremadura saqueada*. Edt. Ruedo Ibérico. Barcelona, 1978.
- VARIOS: *Las migraciones, problema actual*. Comisión Episcopal de Migraciones. Madrid, 1981.
- VARIOS: *Ponencias de emigración». IV Congreso Internacional de Historia de América*. Tomo II. Editora Regional de Extremadura. Mérida, 2002.
- VILLAVERDE, J. y DE LA MACORRA, L.F.: (Coords.): *Economía de las Comunidades Autónomas. La Raya Centro-Sur*. Papeles de Economía Española. Fundación Cajas de Ahorro. Madrid, 2005.

1274

MOISÉS CAYETANO ROSADO

BLANCA